

Cruda realidad

Corrupción, extractivismos, autoritarismo

Alberto Acosta¹, John Cajas-Guijarro²
17 de agosto del 2017

Versión revisada³

*“Toda la historia del petróleo está repleta de criminalidad,
corrupción, el crudo ejercicio del poder
y lo peor del capitalismo de frontera”*

Michael J. Watts 1999

“No fuimos los primeros ni seremos los últimos [...] forma parte de la naturaleza humana [...] Es una práctica común en toda la actividad económica del mundo, con más o menos grado de supervisión o fiscalización, pero que existe en todos los países y en todas las industrias”

Marcelo Odebrecht 2017

Un pesado fantasma recorre América Latina y el mundo: la corrupción. Todos los gobiernos latinoamericanos -progresistas y neoliberales- son sacudidos por crecientes denuncias que llegan hasta el más alto poder político. Hay ex-gobernantes perseguidos o incluso detenidos, mientras que otros siguen en funciones por la -cómplice- inoperancia de sus sistemas jurídicos o de sus parlamentos. Ahí tenemos el caso del [presidente Michel Temer en Brasil](#) o el más reciente del [vicepresidente Jorge Glas en Ecuador](#).

Ante semejante escenario, urge reflexionar sobre la naturaleza de la corrupción, en particular sobre aquella propia del extractivismo periférico y autoritario, exacerbada

¹ Economista ecuatoriano. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República del Ecuador.

² Economista ecuatoriano. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional y de la Universidad Central del Ecuador.

³ Reconocemos el importante aporte hecho por Eduardo Gudynas al plantear la tesis del vínculo entre corrupción y extractivismo, así como analizar dicha relación de forma sistemática en el caso latinoamericano. Varios de sus aportes nos han servido de guía para la elaboración del presente artículo, en especial los casos de corrupción extractivista latinoamericana mencionados en los artículos de Gudynas “[Corrupción, extractivismo y daño ambiental: una íntima asociación](#)” (abril, 2016) y “[Corrupción y extractivismos: mutuamente asociados](#)” (diciembre, 2016), publicadas en sitio Ambiental.net del CLAES.

por la presión de los centros capitalistas mundiales. Así, a continuación, ahondaremos en uno de los problemas recurrentes de la Humanidad para mejorar nuestra comprensión del mismo y, en algún momento, entender por qué la corrupción es tan “plástica” y capaz de corroer tanto a los individuos como a las estructuras sociales. Y por eso planteamos una rápida reflexión sobre sus vínculos estructurales y perversos.

Entendiendo la corrupción

Reconociendo que existen amplios debates en cuanto a definiciones⁴, asumiremos que la corrupción es el abuso del poder por medio de actos incorrectos, [tal como se plantea en el prólogo del libro de José María Tortosa: *Corrupción. Corregida y aumentada* \(2013\)](#). Si bien lo incorrecto puede combinarse con lo ilícito, no siempre la corrupción implica actos antijurídicos pues una sociedad identifica lo “corrupto” según sus concepciones sobre lo “correcto” e “incorrecto”. Así, hasta aquello enmarcado en lo legal puede catalogarse como corrupto si se opone a lo que es “socialmente correcto”.

Ahora, cabe indicar que la visión que tiene la sociedad sobre lo “correcto” está atravesada por relaciones de poder, como diría Friedrich Nietzsche en su *Genealogía de la Moral* (1887). Es más, siguiendo al “loco de Turín” -en especial el [aforismo 23 de *La gaya ciencia*](#) (1882)- vemos que el poder posee diversas formas para alterar las percepciones y volver “socialmente aceptable” a la corrupción: crea *supersticiones* (p.ej. caudillos); cambia las *costumbres* (p.ej. acostumbra a la población a la corrupción si, a cambio, recibe obras); crea *discursos audaces* (p.ej. corruptos disfrazándose de defensores de la verdad); y cuando esos mecanismos no funcionan se impone la *tiranía* (p.ej. criminaliza a quienes se opongan y denuncien actos corruptos).

Pero dichos mecanismos no se limitan a los procesos que acabamos de describir, sino que también podrían involucrar hasta a la *psiquis humana*. Según la neurociencia, la repetición podría hacer que el cerebro se acostumbre a la corrupción, primero en pequeñas dosis y luego a grandes niveles⁵. Es ilustrativo lo que señala al respecto el economista del comportamiento, Dan Ariely: “*engañar es contagioso: si vemos gente haciendo trampa en nuestro círculo social cada vez lo encontraremos más aceptable*”⁶.

Se nota, pues, que el poder pone a prueba a las estructuras sociales y a los individuos al distorsionar sus concepciones sobre el “bien” y el “mal”. Por eso, la corrupción es un problema *complejo y estructural* que no puede afrontarse con meros llamados a la “moral”. Por eso, no debemos dejarnos llevar por enfoques “subjetivos” y “moralistas” que, simplonamente, venden la idea de que unos países son “más corruptos” que otros. Un ejemplo desea simplificación extrema es el [Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional](#), en donde la corrupción se concibe solo en el sector público, algo muy “conveniente” pues precisamente [hay grandes corruptores](#)

⁴ Para una reseña de la discusión sobre el concepto de “corrupción” se puede revisar el trabajo de Mark Farrales (2011): “[What is Corruption?: A History of Corruption Studies and the Great Definitions Debate](#)”, SSRN documento de trabajo.

⁵ Ver el artículo de *Proyecto Puente*: “[¿Se acostumbra el cerebro a la corrupción?](#)” (octubre, 2016).

⁶ Ver el artículo de *El mundo*: “[Engañar es contagioso](#)” (octubre, 2014).

[privados que financian a dicha organización como Enron o el especulador George Soros](#)⁷. En un mundo donde los corruptos lideran la “anticorrupción”, el problema adquiere cierta “invisibilidad”; de todas formas, hay ejercicios que intentan estimar la dimensión de la corrupción a los cuales vale la pena prestar atención.⁸

Como resultado de su potencia e “invisibilidad”, la corrupción se extiende en ámbitos estatales, en la sociedad civil o en ambos simultáneamente, desde lo económico, político, cultural, universitario, periodístico y hasta [deportivo](#). La corrupción llega a todas las dimensiones sociales, beneficiando directa o indirectamente a una o varias personas.

La complejidad de la corrupción explica su recurrencia histórica, sobre la cual se ha escrito desde la antigüedad. Por ejemplo, [en el código de Hammurabi \(1692 A.C.\) la quinta ley explica el castigo para los jueces corruptos](#), mientras que en el *Rig-veda* (entre 1000 a 2000 A.C.) hay [peticiones a dios \(Thou\) para que “extermine” a los corruptos](#). Asimismo, en el siglo III A.C. se escribió el *Arthashastra*, texto que enlista cuarenta formas de malversar fondos del gobierno⁹ (para algunos, tal texto haría ver a *El Príncipe* de Maquiavelo como un “libro inocente”¹⁰).

Además de su antigüedad, la corrupción ha impactado en la historia. Hasta valdría la pena reflexionar en una “historia de la corrupción”. [¿No fue acaso corrupto el vínculo “privatizador” que existió entre grandes capitales transnacionales y el nacionalsocialismo en plena Segunda Guerra Mundial](#), por poner un ejemplo?

En al campo económico-político, una expresión moderna de la corrupción es la especulación financiera, desde la caída de la bolsa de Londres en 1873 -con estafas monumentales como [las oportunidades de inversión en el inexistente “principado de Poyais”](#)- hasta la crisis *subprime* de 2009 en Estados Unidos -[donde el contubernio entre sector privado y gobierno permitió grandes salvatajes bancarios](#). Así, la corrupción es esencial en el capitalismo moderno -especulativo-, en donde nombres como [Goldman Sachs](#), [Volkswagen](#), [Siemens](#), [JP Morgan](#), y muchas otras transnacionales dicen “presente” hasta con una [política exterior propia que doblega a los estados-nación](#).

Otro ejemplo es el vínculo entre corrupción y finanzas mundiales visto en el caso de los Papeles de Panamá: con más de 11 millones de documentos filtrados del bufete de abogados Mossack Fonseca, a mediados de 2016 el [Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación](#) demostró [cómo cientos de políticos, empresarios, celebridades, entre otros agentes de más de 200 países](#), tuvieron vínculos con 214.000 compañías “offshore”. Resultó ser que ocultar flujos de dinero (legales o criminales) es una *regla* en las finanzas internacionales de los más acaudalados del mundo¹¹.

⁷ Por cierto, el primer presidente del Consejo Asesor de Transparencia Internacional fue Alberto Dahik, ex vicepresidente ecuatoriano quien estuvo acusado de delitos de peculado y enriquecimiento ilícito, motivos que lo llevaron a fugar del país. Para mayor detalle se puede ver el libro de Diego Cornejo Menacho (1996): [Crónica de un delito de blancos](#).

⁸ Ver, por ejemplo, el artículo de *Nexos*: [“La corrupción en la prensa”](#) (abril, 2017).

⁹ Ver el artículo de Tarun Kumar (2012): [“Corruption in Administration: Evaluating the Kautilyan Antecedents”](#), *ISDA* issue briefs,

¹⁰ Ver, por ejemplo, la mención hecha por Santiago Zarría en el artículo de *Plan V*: [“La miseria de la corrupción”](#) (diciembre, 2016).

¹¹ Sobre este tema recomendamos obras como el libro de Bastian Obermayer y Frederik Obermaier (2016): *The Panama Papers: Breaking the Story of How the Rich and Powerful Hide Their Money*. Oneworld Publications.

Y si en las esferas especulativas-financieras hay corrupción, el poder político no se queda atrás. Los ejemplos modernos van desde [el caso de España que engloba a las más altas esferas del Partido Popular](#), hasta la [victoria de Donald Trump en Estados Unidos aderezada con una dosis de espionaje internacional](#). Todos estos y muchos otros ejemplos muestran que, hasta la democracia liberal capitalista, es una disputa feroz -y corrupta- entre facciones burguesas que buscan poder ...

A pesar de su escala planetaria, cabe reconocer que la corrupción en el capitalismo posee diferentes matices según cada modalidad de acumulación. Mientras en los países capitalistas centrales la corrupción parece estar atada al mundo financiero-especulativo-político, dicho proceso se extiende -y agrava- la corrupción en la periferia capitalista, particularmente extractivista.

Una muestra del vínculo entre especulación y extractivismo es el hecho de que, en 2009, apenas cuatro operadores swap controlaban 49% de los contratos que *apostaban* al aumento en el precio del petróleo en la bolsa de Nueva York¹². De hecho, algunas fuentes señalan que en 2008 un 60% de las variaciones en el precio del petróleo correspondían a efectos especulativos¹³. Tal es el resultado del impulso capitalista a apostar y a ganar en los mercados de futuros aun cuando no se ha hecho ninguna extracción. Otra muestra es la forma cómo el gobierno de Trump ha retirado varios controles a las empresas petroleras respecto a los pagos que éstas hacen a los gobiernos de los países en donde operan¹⁴ (con lo cual se controlaba, por ejemplo, el pago de sobornos).

Así, los vicios de los centros agravan los vicios de la periferia. El resultado: en los países periféricos la corrupción se complica aún más sobre todo en los extractivismos y en la compleja trama de actividades que los acompañan (p.ej. obra pública). Es sobre este tipo de corrupción extractivista que concentramos nuestra reflexión, en particular porque [quizá desde ahí entenderemos el porqué de la descomposición de los “progresismos” latinoamericanos, en algunos casos al puro estilo de una pelea de mafias](#).

Vínculo entre corrupción y extractivismos

La corrupción ha contribuido a construir y destruir civilizaciones, como aquel canje de espejitos por oro y piedras preciosas de hace más de cinco siglos, cuando los ibéricos llegaron a América; dicho canje, en realidad, fue un robo legalizado por la fuerza de los conquistadores. Pero la condena no se quedó en la colonia pues ya en el siglo XXI las grandes mineras y petroleras siguen exacerbando los extractivismos a cambio de [“espejitos”, como sucede en el Brasil con el gran proyecto hidroeléctrico Belo Monte](#). Dicha exacerbación se logra con desposesión -tal como propone David Harvey- e incluso con una suerte de acumulación originaria global -similar al planteamiento de Karl Marx.

¹² Véase el artículo de Cifarelli y Paladino (2010): “Oil Price dynamics and speculation. A multivariate financial approach”, *Energy Economics*, 32: 363-372.

¹³ Ver el artículo de *Global Research*: [“Rigging The Oil Market: ‘Perhaps 60% of Today’s Oil Price is Pure Speculation’”](#) (agosto, 2008).

¹⁴ Ver el artículo de *The New Yorker*: [“The Trump Administration Rolls Back Anti-Corruption Efforts in the Oil Industry”](#) (agosto, 2017).

Igualmente, el extractivismo hace uso del “acaparamiento de tierras” (Landnahme, en el sentido de Rosa Luxemburg) y de la “extrahección” (Eduardo Gudynas¹⁵). Todos estos conceptos permiten entender al capitalismo moderno y al “desarrollo” y “subdesarrollo” como dos caras del mismo proceso.

Además, aunque el extractivismo inició hace más de 500 años, ni éste ni la conquista y la colonización concluyeron al finalizar la dominación europea en América Latina. Estos procesos siguen presentes en toda la región (y en [todos los continentes](#)), sea en países “neoliberales” o “progresistas”; [basta ver cómo los supuestos “progresismos” han acelerado corruptamente los extractivismos en la actualidad.](#)

Tal origen y actualidad de la corrupción extractivista sugiere que ésta es dependiente y sistémica, impuesta por la combinación de una dominación externa y limitaciones internas. Dicha dominación impuso e impone un “modo de vida imperial”, como plantean Ulrich Brand y Markus Wissen¹⁶ junto con una modalidad de acumulación explotadora de la Humanidad y la Naturaleza. Además, la adaptación a las demandas del Estado colonial y la condición funcional a lógicas externas de explotación, hacen que los gobernantes locales sean tiranos y déspotas a fin de doblar a sus pueblos e imponerles una sobreexplotación que compense a la extracción de recursos efectuada por los centros capitalistas (como propuso Ruy Mauro Marini¹⁷). Con esto la periferia se vuelve dependiente -en extremo- de la renta de la Naturaleza, reproduciendo prácticas rentistas que terminan creando múltiples redes clientelares. Y todo esto desemboca -de nuevo- en el autoritarismo. Así se explica la elevada conflictividad social y política en dichos países.

En este proceso el subdesarrollo y la corrupción se retroalimentan orgánicamente, con lo cual, aunque la actual corrupción sea parte de la modernidad capitalista, hay razones de sobra (acumulación originaria, conquista, colonización, desposesión, extrahección, tiranía, despotismo, etc.) para entender que la corrupción en América Latina -y en la periferia- posee un matiz muy particular. Matiz que la vuelve mutante y “plástica”, capaz de acomodarse a las cambiantes circunstancias al “son latinoamericano”. Por tanto, como señala Eduardo Gudynas desde un estudio del CLAES sobre corrupción latinoamericana, *“estamos ante una íntima relación entre extractivismos y corrupción, y ese es otro de los aspectos negativos de ese tipo de desarrollo”*¹⁸.

La corrupción se filtra en todo extractivismo (minero, petrolero, forestal, agrícola o pesquero) y llega a cometer un sinnúmero de actos, al punto que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (ninguna alma de Dios) identificó varios patrones. De 427 casos analizados por la OCDE sobre sobornos en negocios internacionales, los extractivismos se ubicaron en el tope con una participación del 19%, seguidos por la construcción con un 15%, que por lo demás, con frecuencia están íntimamente vinculados: véase, a modo de ejemplo, las represas hidroeléctricas atadas a

¹⁵ Ver el artículo de Eduardo Gudynas (2013): [“Extracciones, extractivismos y extrahecciones”](#), *Observatorio del desarrollo*, No.18, pp.1-17.

¹⁶ Ver el artículo de Ulrich Brand y Markus Wissen (2014): [“Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad-Naturaleza en el capitalismo”](#), *Saskab*, cuaderno 7, pp.1-20.

¹⁷ Ruy Mauro Marini (1972): [“Dialéctica de la dependencia”](#), *Sociedad y desarrollo*, No.1, pp.35-51.

¹⁸ Ver el artículo de Eduardo Gudynas en *Ambiental.net*: [“Corrupción, extractivismos y daño ambiental: una íntima asociación”](#) (abril, 2016).

la megaminería¹⁹. Dentro de esos casos algunos [patrones](#) identificados son el tráfico de influencias -con o sin sobornos- para conseguir contratos ventajosos, para obtener ventajas tributarias, para movilizar pagos atrasados, para ocultar impactos sociales y ambientales, para viabilizar u ocultar la represión a comunidades locales, para desaparecer glosas o multas, para engañar a la opinión pública, etc.

Y de esta corrupción no se salva ningún país de la periferia capitalista. Incluso cada vez es más notorio que la corrupción enlaza simultáneamente a muchos países de la región, al punto que la corrupción parecería articular una suerte de “integración perversa”.

“Integración perversa” y corrupción extractivista latinoamericana

Los gobiernos “progresistas” cayeron ante la corrupción, al igual que los gobiernos neoliberales. Mientras que en los discursos ambos se enfrentaban, tras bambalinas Latinoamérica consolidaba una verdadera “integración perversa” conectada gracias a grandes grupos transnacionales. Un ejemplo mayúsculo -no el único ni el mayor- es el escándalo de la empresa brasileña privada Odebrecht. Dicha empresa, en vínculo con el gobierno de su país -bajo un remozado subimperialismo brasilero como lo entendió Ruy Mauro Marini- hizo todo tipo de operaciones y negocios fraudulentos que “integraron” a la región de forma subimperialista y corrupta, en conjunto con otras empresas brasileñas (Petrobras, Andrade Gutiérrez, entre otras). Sin duda la “chequera de Odebrecht” reemplazó a la “espada de Bolívar” en América Latina...

El caso de Odebrecht es paradigmático: ante la justicia estadounidense, la empresa admitió [que sobornó a funcionarios de 12 países](#) (pudiendo incluso [ser más](#)), corrompió a [más de mil personas](#) y usó múltiples mecanismos corruptos: [financió campañas electorales](#) que luego eran “pagadas” con la adjudicación de contratos de obra pública; hizo sobornos que le permitieron [incrementar los costos de sus contratos en más de 6 mil millones de dólares en los países que operó](#); organizó “fiestas de agradecimiento”; e incluso promocionó a políticos (ver, p.ej., [un video turístico protagonizado por Rafael Correa](#)). Es más, Odebrecht creó una unidad de sobornos (“[División de Operaciones Estructuradas](#)”), de modo que la corrupción estaba institucionalizada. Al igual que su magnitud, también impresionan las palabras de un alto ejecutivo de la compañía al hablar sobre el pago de sobornos: “*No somos los primeros y seguro que no seremos los últimos [...] forma parte de la naturaleza humana [...] Es una práctica común en toda la actividad económica del mundo, con más o menos grado de supervisión o fiscalización, pero que existe en todos los países y en todas las industrias*”²⁰.

Y, en efecto, Odebrecht es apenas un caso de una corrupción *estructural* que permea todos los estamentos sociales: gobiernos, empresas, órganos de control, justicia, prensa, fuerza pública, líderes sociales, universidades... incluso ha financiado partidos políticos. Gudynas tiene razón al decir que “*el sistema político queda comprometido por*

¹⁹ Ver el reporte de la OCDE (2016): [Corruption in the extractive value chain: typology of risks, mitigation measures and incentives](#).

²⁰ Ver el artículo de *El Comercio*: “[Odebrecht: no fuimos los primeros ni seremos los últimos en pagar sobornos](#)” (junio, 2017).

*esa corrupción ya que ella cumple un papel de proveedora de dineros especialmente para las campañas de publicidad, actos y otros apoyos partidarios similares*²¹.

A fin de mostrar que efectivamente la corrupción extractivista camina campante entre “progresismo” y “neoliberalismo”, veamos una breve -y nada exhaustiva- reseña de algunos casos en Sudamérica (sobre todo tomados de varias adelantos de investigaciones presentadas por Eduardo Gudynas²² en casos que él ha denominado como los “papeles de Panamá verdes”²³):

Brasil

Los casos de corrupción más graves han sido develados en las investigaciones de la operación Lava-Jato (autolavado). Aquí, además de Odebrecht (principal empresa involucrada), se menciona a la petrolera brasilera Petrobras, comprometida en redes de corrupción que habrían desviado, entre 2004 y 2012, alrededor de 8 mil millones de dólares²⁴. En dichas redes, como relata Gudynas, cada gerencia estaba asociada a un partido político y tenía su propio esquema para pagar comisiones. Otro caso de corrupción extractivista es la hidroeléctrica de Belo Monte en el río Xingú (construida por las mismas compañías involucradas en la operación Lava Jato y en los desvíos de Petrobras). Lo más destacado de la hidroeléctrica, al parecer, es que -de nuevo, según Gudynas- resultaría innecesaria en términos energéticos y tendría consecuencias negativas para los pueblos indígenas del área. A eso se suma que la hidroeléctrica ha estado involucrada en importantes casos de sobornos por 41 millones de dólares, además del genocidio de grupos indígenas que habitaban en la región y varios problemas ambientales.²⁵

Pero, sin duda, uno de los casos más lamentables se suscitó en noviembre de 2015, cuando el país amazónico vivió la mayor tragedia minera del mundo: la ruptura de la presa de la minera Samarco, situada en el municipio de Mariana (Minas Gerais). El desastre provocó el fallecimiento de 19 personas, mientras que miles perdieron sus casas y sus trabajos. En términos ambientales, se derramaron 32 millones de metros cúbicos de desechos mineros²⁶. Además del drama humano y ambiental, la corrupción extractivista se lució tanto en la demora en la reparación a las víctimas como en que la propia empresa responsable ha intentado dividir a los afectados p.ej. entregando más recursos a unos grupos que a otros; a fin de bloquear la acción colectiva en los territorios afectados.²⁷

²¹ Ver el artículo de Eduardo Gudynas en Ambiental.net: “[Corrupción y extractivismos: mutuamente asociados](#)” (diciembre, 2016).

²² Ver los artículos de Ambiental.net previamente citados, así como la mención del aporte de Gudynas al inicio del presente trabajo. Reiteramos que dichos artículos nos han servido de guía para identificar varios casos de corrupción extractivista en Sudamérica.

²³ Ver la entrevista a Eduardo Gudynas recogida en el sitio *Espectador.com*: “[Los Panamá Papers verdes: corrupción y recursos naturales](#)” (mayo, 2016).

²⁴ Ver artículo de Agencia EFE: “[La operación Lava Jato obliga a suspender obras en seis países de Latinoamérica](#)” (diciembre, 2016).

²⁵ Ver el artículo de *Greenpace*: “[La presa de Belo Monte en la Amazonia, un error que no puede volver a repetirse](#)” (mayo, 2016).

²⁶ Ver artículo de *Semana*: “[Un año después de la tragedia minera más grande en la historia de Brasil](#)” (noviembre, 2016).

²⁷ Ver el artículo de *Democracia Abierta*: “[Brasil: el mayor desastre minero del mundo](#)” (marzo, 2016).

Argentina

Como relatan Maristella Svampa y Enrique Vitale²⁸, la Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM) ha hecho un poderoso lobby buscando políticas favorables para la minería, en detrimento de la normativa ambiental alcanzada por las luchas socioambientales. El resultado de dicho lobby es el Acuerdo Federal Minero firmado entre el presidente y 14 gobernadores. El acuerdo promovería un modelo minero extractivista irrespetuoso de zonas prohibidas como glaciares y periglaciares. Para colmo, el acuerdo incluye la incorporación de propaganda minera en el currículum de escuelas públicas. A esto Gudynas agrega la existencia de negocios fraudulentos en la importación de gas natural.

Aparte de la influencia minera (ver el caso de un legislador argentino quien, al votar la ley de minería de Santa Cruz, recibía instrucciones del gerente de una minera vía celular²⁹), hay otros extractivismos corruptos como la [producción de soja transgénica - bajo la promoción de Monsanto- que ha derivado en graves problemas socioambientales y de salud pública](#). Ante semejante mal la sociedad civil se ha organizado para resistir (un ejemplo es el caso de las llamadas Madres de Ituzaingó³⁰).

Chile

Aquí Gudynas, en los adelantos de sus investigaciones, destaca a la Sociedad Química y Minera de Chile (SQM), la cual involucró corruptamente a 4 candidatos presidenciales, 6 senadores, 12 diputados y dos ministros en el gobierno de Sebastián Piñera, y 7 partidos políticos. Legisladores de todos los partidos se han beneficiado de coimas para favorecer a empresas que explotan recursos naturales sin atender el ambiente. Como plantea Lucio Cuenca, en Chile, “*se dejó que la política la hagan las empresas; y así, se le está entregando a la minera la posibilidad de definir una parte importante del desarrollo del país*”³¹.

Algunos ejemplos adicionales son: el “[caso Penta](#)” (donde el subsecretario de minería del gobierno Piñera recibía un sobresueldo al parecer pagado para aprobar un proyecto minero); o el caso de la empresa [Corpesca](#) (donde se dieron pagos a legisladores); entre otros.

Colombia

Colombia muestra problemas en la explotación ilegal de oro. Gudynas plantea que “se destruye la naturaleza y hay un centenar de personas sacando sus pepitas. Se estiman que hay unos 15 mil mineros informales”, además señala el involucramiento de grupos guerrilleros, militares y empresarios y hasta de las “[Bacrim](#)” (bandas criminales). También la corrupción extractivista se ha hecho presente por casos de sobornos para

²⁸ Ver el artículo de Maristella Svampa y Enrique Vitale en *Clarín*: “[Minería: un acuerdo a espaldas de la sociedad](#)” (julio, 2017).

²⁹ Ver el artículo de *Infobae*: “[Chubut: un legislador fue fotografiado cuando recibía instrucciones del gerente de una minera por celular](#)” (noviembre, 2014).

³⁰ Sobre las Madres de Ituzaingó recomendamos leer el artículo de *La Voz*: “[Madres de Ituzaingó: 15 años de pelea por el ambiente](#)” (marzo, 2017).

³¹ Ver la entrevista presentada en *InfoSur*: “[Cuenca: En Chile, las empresas mineras secuestraron la democracia](#)” (marzo, 2012).

conseguir contratos en la empresa Ecopetrol³², aparte de otros casos en donde [hasta Odebrecht está involucrada](#).

Perú

Dentro de los casos que Gudynas resalta, se encuentra el proyecto minero Tía María, especialmente por [el pago que la minera hiciera a dirigentes de las poblaciones afectadas para evitar las protestas](#) (un ejemplo es el caso de las “[lentejas](#)”, eufemismo que encubría dichos pagos a un dirigente local). Los conflictos socioambientales han hecho que el proyecto minero se paralice por varios años, en tanto que la mayoría de la población afectada rechaza el avance del mismo³³. En general, la minería es el gran generador de corrupción extractivista en donde, como señala Gudynas, las mineras tercerizan la seguridad o directo compran servicios de la Policía para proteger sus redes de corrupción. Además, con la minería se ha expandido la trata de personas y demás impactos sociales³⁴. Entre otros casos de corrupción extractivista se puede mencionar a los “[petroaudios](#)”, que estalló en 2008 pero se procesó recién en 2014.

Uruguay y Paraguay

En estos países, si bien la dimensión de la corrupción extractivista sería menor a la de otros, también hay eventos notables. Respecto a Uruguay, destaca la petrolera estatal ANCAP, la cual según Gudynas se encuentra bajo investigaciones parlamentarias (p.ej. hubo el caso de un gerente que participaba en una empresa privada que la propia petrolera contrataba). Además ANCAP ha participado en [negocios de intermediación petrolera](#) y hasta ha sonada la renuncia del vicepresidente por “[gastar miles de dólares en tiendas de ropa, electrónica o supermercados usando una tarjeta corporativa](#)” de la empresa. Adicional, según Gudynas, existen casos de corrupción en la minería de calizas. Por su parte en Paraguay la corrupción extractivista ha afectado a la estatal [Petropar](#).

Bolivia

A más de denuncias similares a las de otros países (p.ej. según Gudynas el Ministerio Anticorrupción encontró contratos mineros irregulares), Bolivia registró el caso del Fondo Indígena ([Fondioc](#)) -financiado con un impuesto a los extractivismos de hidrocarburos y manejado por delegados de confederaciones indígenas y campesinas-, el cual habría sufrido desvíos beneficiando a particulares, además de destinarse a actividades electorales en favor del gobierno.

Otro caso a destacar es la explotación del [Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure \(TIPNIS\)](#) a pesar de poseer una doble protección legal [como Área Protegida y como Territorio Indígena](#). El gobierno planea construir una carretera que

³² Ver, por ejemplo, el artículo de *Caracol*: “[Condenan a seis años a expresidente de Petrotiger por corrupción en Ecopetrol](#)” (junio, 2016).

³³ Sobre la oposición de un importante porcentaje de la población al proyecto minero ver el artículo de *El Pueblo*: “[Tía María: Anuncio de inicio del proyecto enciende el debate](#)” (febrero, 2017).

³⁴ Al respecto se puede revisar el artículo de *Foco Económico*: “[El impacto de la minería en la economía y el desarrollo social](#)” (enero, 2017).

llegue al corazón del TIPNIS, la cual [no sería funcional para las localidades cercanas](#) sino, más bien, ayudaría a la exploración hidrocarburífera³⁵.

Venezuela

El propio [Nicolás Maduro denunció la existencia de redes de corrupción en la petrolera estatal PDVSA, llegando a sustituir a altos funcionarios de la misma](#). Además, el país ha registrado [asesinatos al sur de su frontera en medio de conflictos mineros](#), casos que también han sido destacados por Gudynas. A los mismos cabe agregar la apuesta megaminera en la cuenca del Orinoco, la cual -como menciona Edgardo Lander³⁶- [sería inconstitucional además de que afectaría la supervivencia de pueblos indígenas, además de arriesgar la principal fuente de agua del país](#).

Ahora, el caso venezolano no se queda en la típica corrupción extractivista o en la explotación de zonas ecológicamente frágiles. La complejidad proviene también por el potencial vínculo que la corrupción extractivista ha creado con el poder político -y [militar](#)- en un país donde más del 90% de exportaciones dependen del petróleo. A eso se debe agregar que Venezuela es un país convulsionado, en donde las protestas han provocado más de un centenar de muertes. Y esa convulsión interna -también exacerbada desde afuera por oscuros intereses seguramente vinculados a la voracidad petrolera- es utilizada como justificativo para que las sombras del intervencionismo militar norteamericano asomen en un país donde China y Rusia también poseen importantes intereses (incluso como proveedores de armas). No olvidemos que Venezuela posee las mayores reservas petroleras probadas en el mundo, situación que podría exacerbar aún más su “maldición de la abundancia”.

Ecuador, un pequeño país con una corrupción excepcional³⁷

Comprendiendo cuán grave es la corrupción, en el Ecuador el Plan de Gobierno de Alianza País en 2006 definió a la misma (página 25), y estableció la lucha contra ésta como uno de sus ejes fundamentales³⁸... Sin embargo los hechos muestran cada vez con más claridad que el proyecto de Alianza País -que inició despertando expectativas- terminó volviéndose una secta mafiosa, como la definió Fernando Vega³⁹, similar a la [Cosa Nostra](#): una organización dominada por la fuerza de la misma corrupción.

Un claro ejemplo de la corrupción extractivista se dio a inicios del gobierno de Rafael Correa: en 2007, el entonces ministro de Energía y Minas conformó un grupo interdisciplinario -integrado por geólogos, geofísicos, ingenieros de perforación,

³⁵ Sobre la potencial construcción de una carretera en el corazón del TIPNIS ver el artículo de *El Espectador*: [“La megacarretera que atravesaría una reserva ecológica en Bolivia”](#) (agosto, 2017).

³⁶ Ver la entrevista a Edgardo Lander recogida en *Aporrea.org*: [“Profesor Edgardo Lander: Proyecto del Arco Minero es perverso y violatorio de la Constitución”](#) (noviembre, 2016).

³⁷ El caso de Ecuador tiene una mayor amplitud tratándose de autores provenientes de este país y con mayor conocimiento de los casos de corrupción existentes allí. Además, lo consideramos un caso excepcional pues con el cambio de gobierno -que no representó un cambio de tendencia ideológica como en Argentina, por ejemplo- el nuevo presidente, que es el del mismo partido del anterior gobernante, ha posibilitado que se inicien las acciones de investigación de una multiplicidad de casos de corrupción que permanecían ocultos.

³⁸ Ver el [Plan de Gobierno de Alianza País](#) presentado en noviembre de 2016.

³⁹ Ver el artículo de Fernando Vega en *Plan V*: [“Alianza PAIS: evolución y ocaso de una secta mafiosa”](#) (agosto, 2017).

economistas y abogados- para analizar varias irregularidades denunciadas sobre la actividad de Petrobras en el país. La Comisión analizó contratos y estudios sobre los trabajos de la empresa, concluyendo que el prejuicio para el Ecuador era inocultable⁴⁰. El procurador solicitó iniciar la caducidad de los contratos, la cual fue notificada por Petroecuador, pero el presidente de la petrolera ecuatoriana fue separado del cargo cuando iba a firmar el documento pidiendo al ministro procesar dicha caducidad, y luego el propio procurador se vio forzado a renunciar. Tiempo después el fiscal decidió reabrir el caso, pero luego se cambió al fiscal por alguien que ya había actuado a favor de Petrobras como presidente de Petroecuador y como Ministro de Energía y Minas...

Al final [el asunto se esfumó en 2010, luego de una reunión entre los presidentes de Brasil y Ecuador, Lula da Silva y Correa](#); en dicha reunión el entonces [presidente brasileño también abogó por el regreso al país andino de Odebrecht](#), expulsada según Correa por “[corrupta y corruptora](#)” en 2008: empresa a la que, a su retorno, sin licitación, [el propio gobierno le entregó contratos por miles de millones de dólares](#).

Entre esas obras a las que accedió Odebrecht destacamos la nivelación del suelo de la Refinería del Pacífico que, por cierto, nunca se construyó pero generó un gasto [de unos 1.500 millones de dólares](#) y que [terminó volviéndose un “cuento chino”](#). Y si de China hablamos, cabe señalar que el vínculo entre dicho país y el Ecuador muestra niveles de corrupción que superan todo lo hasta ahora visto en el país andino, y que solo se conocerán cuando se auditen los contratos suscritos entre el Estado y las empresas del gigante asiático.

Otro caso que vale la pena destacar es la corrupción extractivista alrededor de la “repotenciación” de la Refinería de Esmeraldas, proyecto en el cual se gastaron 2.200 millones de dólares y que, ya en el gobierno de Lenín Moreno, se verificó que la refinería sigue con problemas. El propio Moreno, luego de verificar la situación de la refinería, dijo sobre el gobierno de su predecesor -Rafael Correa- que: “*Da pena ver lo que muchos o pocos han hecho del Ecuador [...] sinvergüenzas que se han llevado la Patria*”⁴¹.

En definitiva, en el caso ecuatoriano los casos de corrupción extractivista sobran e incluso han involucrado a varios países (p.ej. la [triangulación de crudo por parte de Petroecuador y la uruguayana ANCAP](#)) así como a [falsas remediaciones ambientales por parte de las propias empresas estatales](#). Hasta se ha llegado a hablar de que en el Ecuador existió un “feriado petrolero” donde la corrupción costó miles de millones de dólares⁴².

A esta situación podemos agregar el manejo corrupto que provocó el fracaso de la iniciativa Yasuní-ITT ([propuesta originalmente desde la sociedad civil](#)). Por un lado, el gobierno de Correa decía a la comunidad internacional que deseaba dejar bajo tierra unos

⁴⁰ Ver entrevista a Alberto Acosta recogida en *La línea de fuego*: “[Chiriboga rompe el principio básico de fiscalía, en Palo Azul](#)” (mayo, 2012).

⁴¹ Ver la declaración recogida en *El Universo*: “[A Lenín Moreno se le borró la sonrisa al recorrer la Refinería de Esmeraldas](#)” (agosto, 2017).

⁴² Gran parte del develamiento de la corrupción extractivista ecuatoriana ha sido posible por el ejercicio de la prensa, destacando el caso de Fernando Villavicencio, autor del libro *El feriado petrolero* (Focus, 2016). Según Villavicencio (a partir de información detallada de múltiples casos de corrupción) el Ecuador habría perdido alrededor de 23 mil millones de dólares. Este periodista de investigación es perseguido judicialmente por el correísmo y ha llegado a ser asilado en Perú por difundir información sobre múltiples casos de corrupción que se van comprobando como ciertos; esta situación contrasta con la decisión del gobierno de Correa de asilar a Julian Assange por la misma razón: difundir información oficial.

840 millones de barriles de petróleo crudo de los campos Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT); pero, por otro lado, -como viendo la cara de imbécil a la comunidad internacional- nunca se impulsó una estrategia política sólida que haga realidad la revolucionaria propuesta, la cual la postre le quedó muy grande a Correa -como acertadamente concluyó Joan Martínez Alier⁴³. Peor aún, su gobierno [negociaba préstamos con China a cargo del crudo del ITT al mismo tiempo que promocionaba la idea de dejar el crudo bajo tierra](#).

Corrupción galopando en regímenes autoritarios

Todos los casos que acabamos de exponer, y muchos otros que deben salir a la luz, mostrarían que la corrupción es inherente a los extractivismos. Ahora, a pesar de que el poder puede influir en la percepción que la sociedad se haga de la corrupción, en aquellos puntos donde la indignación social es inmanejable desde las meras percepciones, el poder necesita sostener la corrupción desde la violencia.

De hecho, [la violencia también es inherente al extractivismo, cobrando cada vez más vidas de los defensores de la Naturaleza](#): en 2016 al menos 200 personas fueron asesinadas “por proteger sus tierras, bosques y ríos de las empresas mineras, madereras y agrícolas” según un informe de Global Witness⁴⁴. No hay duda, la violencia sostiene la sobreexplotación a la Naturaleza⁴⁵, basta ver [la multiplicación de conflictos socioambientales en todo el mundo](#).

Como resultado constatamos que la corrupción extractivista lleva a la consolidación de regímenes autoritarios. La extracción masiva de recursos naturales casi sin procesar y destinados a la exportación no ha detenido la pobreza ni ha evitado las crisis económicas recurrentes, lo que sí parece haber consolidado son mentalidades “rentistas”, donde la corrupción es una más de las tantas opciones de acumulación.

Por experiencia sabemos que todo esto profundiza la débil y escasa institucionalidad democrática, lo cual se complica con las prácticas clientelares y patrimonialistas que frenan la construcción de ciudadanía. Esto se agudiza al punto que en la periferia extractiva la impunidad y el cinismo llegan a niveles muy particulares, como si dicha periferia formara parte de “[otro mundo](#)”. Visto así, “[la maldición de la abundancia](#)” -propia de la periferia extractivista- envuelve a toda la sociedad, incluyendo su política y su cultura.

En estas economías petroleras o mineras de enclave hay una estructura y dinámica políticas voraces y autoritarias marcadas por la codicia. Esta situación, sobre todo en años de bonanza, aumenta en desproporción un gasto público de pésima calidad y, sobre todo,

⁴³ Ver la declaración de Joan Martínez Alier recogida en el artículo de *Diagonal*: “[Desprotección del Yasuní: échale la culpa a Correa](#)” (agosto, 2013).

⁴⁴ Ver el artículo de *Global Witness*: “[El peor año en la historia para personas defensoras de la tierra y el medio ambiente](#)” (julio, 2017).

⁴⁵ Luego de la firma de los tratados de paz en Colombia la violencia desatada por los extractivismos podrían ampliarse en la medida que varios territorios quedarían liberados de la guerra y de que el gobierno colombiano espera financiar el proceso de desmovilización y pacificación a través de una ampliación de los extractivismos, sobre todo minero y petrolero. Ver el artículo de María Cecilia Roa García, Tatiana Roa Avendaño, y Alberto Acosta: *La democratización ambiental, pieza clave en el post-conflicto colombiano*, 2017 (en prensa).

una discrecional distribución de recursos fiscales, tal como aconteció en el Ecuador de los años setenta o en la mal llamada “revolución ciudadana”, por poner un ejemplo.

Aquí el caso venezolano es único (reiterando que más del 90% de exportaciones llaneras corresponden a petróleo crudo o derivados). Como afirma Fernando Coronil para Venezuela (extrapolable a otros países), en estas economías aflora un “Estado mágico”, capaz de desplegar la “cultura del milagro”.⁴⁶ Gracias a cuantiosas rentas extractivistas, muchas veces los gobernantes de estos Estados se asumen como portadores de la voluntad colectiva y tratan de acelerar el salto hacia la ansiada modernidad occidental (capitalista). Y así surgen las supersticiones: supuestos modelos milagrosos, como sucedió en Ecuador en pleno boom de los commodities en el gobierno de Correa, donde [se llegó a hablar de “milagro económico” apenas unos meses antes de que estalle una fuerte crisis que ya venía sembrándose desde antes de la caída de los precios del petróleo de 2015.](#)

La explotación de los recursos naturales no renovables permite que surjan Estados paternalistas, cuya incidencia es dependiente de la capacidad política de gestionar una mayor o menor participación de la renta extractivista. Son Estados que al monopolio de la violencia política añaden el monopolio de la riqueza natural (Coronil). Aunque parezca paradójico, tales Estados (que desesperan por multiplicar permanentemente los panes y los peces y convertir el agua en petróleo...) muchas veces delegan parte sustantiva de las tareas sociales a las empresas petroleras o mineras, abandonando amplias regiones (tal como se ha visto en la Amazonía). Y en estas condiciones de “desterritorialización” del Estado, se consolidan respuestas propias de un Estado policial que reprime a las víctimas del sistema al tiempo que incumple sus obligaciones sociales y económicas.

Este ejercicio político -especialmente en un boom exportador- se explica también por el afán de los gobiernos de mantenerse en el poder y/o acelerar reformas estructurales que asoman desde su perspectiva como indispensables para transformar sociedades consideradas atávicas (desde la -aún dominante- [visión de la colonialidad, que margina y reprime los conocimientos y prácticas ancestrales](#)).

Este incremento del gasto y las inversiones públicas también surge por el creciente conflicto distributivo entre los más disímiles grupos de poder. Como reconoce Jürgen Schuldt: se trata, por tanto, de un juego dinámico de horizonte infinito derivado endógenamente del auge⁴⁷. Y el gasto público -discrecional y de pésima calidad- aumenta más que la recaudación atribuible al auge económico (política fiscal procíclica).

Este “efecto voracidad” provoca y acelera la desesperada búsqueda y apropiación abusiva de excedentes del sector primario-exportador. Ante la ausencia de un gran acuerdo nacional para manejar los recursos naturales, sin instituciones democráticas

⁴⁶ Este autor aborda la realidad venezolana desde el gobierno del general Juan Vicente Gómez hasta antes del coronel Hugo Chávez Frías. Fernando Coronil, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela-Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

⁴⁷ Dicha reflexión se la recoge en la obra de Jürgen Schuldt (2005): *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. Este autor, uno de los que más ha trabajado el tema, fue uno de los primeros en establecer que la corrupción y la voracidad forman parte de las patologías de “la maldición de la abundancia”, es decir de los extractivismos. Este asunto fue abordado juntamente con uno de los autores de estas líneas: [“Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución?”](#), Revista Nueva Sociedad, julio – agosto 2006.

sólidas (viables solo con amplia y sostenida participación ciudadana), sin respetar los Derechos Humanos y de la Naturaleza, aparecen varios grupos de poder oligárquicos y corruptos, desesperados por obtener una tajada de la renta minera o petrolera. Además, como consecuencia de la apertura de amplias zonas boscosas provocada por las actividades mineras o petroleras, surgen otros extractivismos que provocan graves problemas ambientales y sociales (p.ej. madereras, plantaciones para monocultivos).

En la disputa por las rentas extractivistas intervienen, sobre todo, transnacionales y sus aliados criollos, banca internacional, amplios sectores empresariales y financieros, incluso las Fuerzas Armadas, así como otros grupos con incidencia política. Igualmente obtiene importantes beneficios la “aristocracia obrera” (en términos de Eric Hobsbawn, 1981) y la burocracia de actividades extractivistas. Y -como es fácil comprender- esta pugna distributiva, muchas veces conflictiva, provoca tensiones políticas y refuerza la demanda de gobiernos autoritarios y corruptos.

En varios países primario-exportadores, los gobiernos y las élites dominantes, la “[nueva clase corporativa](#)”, capturan al Estado (sin mayores contrapesos) así como a importantes medios de comunicación, encuestadoras, consultoras empresariales, universidades, fundaciones, estudios de abogados, etc. Con esto hasta la privatización y la creciente mercantilización del conocimiento están a la orden del día.

Así, las grandes transnacionales extractivistas o vinculadas -como Odebrecht- devienen en actores políticos privilegiados con acceso e influencia inalcanzables para otros grupos, estratos o clases sociales. Tal privilegio les permite -según Francisco Durand- “*empujar la reconfiguración del resto de la pirámide social (...) se trata de una mano invisible en el Estado que otorga favores y privilegios y que luego, una vez obtenidos, tiende a mantenerlos a toda costa, asumiéndolos como derechos adquiridos*”.⁴⁸ He aquí otro elemento para entender parte de la tragedia de los extractivismos...

En síntesis, si pudiéramos escribir una “historia de los extractivismos” veríamos que iría a la par con la “historia de la corrupción”. Corrupción e impunidad son impensables sin cinismo y prepotencia, características reinantes en las políticas pro-extractivismo, tan perniciosas para las comunidades y la Naturaleza. Si, además, la violencia es una condición necesaria de los extractivismos, la corrupción en los extractivismos parecería ser otra condición necesaria, no simplemente una consecuencia de los mismos. Es decir, existen fuertes vínculos -estructurales y perversos- de retroalimentación mutua entre todos estos procesos. Y esto quizá porque extractivismo y corrupción hoy sirven a una misma lógica: la acumulación capitalista periférica. Por cierto, cosa similar podríamos pensar del vínculo entre corrupción y especulación en la acumulación en los centros; [especulación que también se expresa en el mundo de los extractivismos sobre todo a través de los mercados de futuros](#)...

⁴⁸ Francisco Durand en *La mano invisible del Estado-efectos del neoliberalismo en el empresariado y la política* DESCO, FES, Lima 2006

Esto no puede continuar...

Acordemos que el funcionamiento satisfactorio de una sociedad –sustentada sobre bases de equidad, igualdad y libertad- depende de la confianza mutua y del uso de normas explícitas e implícitas que sean cumplidas por todos los actores y sean “socialmente aceptables”. Recordemos que la corrupción depende de la percepción que tiene una sociedad del “bien” y el “mal”. Por tanto, sin duda, la corrupción es un lastre que debilita la confianza en el otro, tanto en la esfera pública como privada. No es posible construir sociedades realmente democráticas conviviendo con la corrupción. No se trata entonces sólo de combatir la corrupción, hay que prevenirla. Un reto sin duda enorme en medio de las sociedades capitalistas (tanto centros como periferia), en donde la ganancia y el poder son fines *en sí mismos* sin importar los medios necesarios para alcanzarlos.

Para concluir, si entendemos al problema de la corrupción como algo complejo, sistémico y *estructural*, cabe instrumentar respuestas sistémicas y estructurales de alcance global. Si sabemos que no hay explicaciones simples, debemos empezar por comprender la corrupción en su real complejidad. Las respuestas no se agotan en los jurídico, policial o económico. Las respuestas son eminentemente políticas y culturales, a fin de impedir que la corrupción sea vista y aceptada como un problema... de los demás.-